LOS CUATRO TESTIGOS.

ARMONIA DE LOS EVANGELIOS DEMOSTRADA POR UN NUEVO PRINCIPIO, POR EL DOCTOR ISAAC DA COSTA: AMSTERDAM.

El doctor Isaac da Costa, de Amsterdam, es muy conocido en Europa como hombre muy erudito y como historiador distinguido de la nacion judáica á que pertenece. La obra que acaba de dar á luz es de mucho interés y merece ocupar un lugar preeminente entre las obras clásicas que prueban la verdad del cristianismo. El autor, por su educacion y sus estudios anteriores, así como por su ilustracion y piedad, se hallaba en una posicion particularmente ventajosa para emprender con éxito la tarea que ha desempeñado; y usando de estas ventajas ha establecido la armonía de los cuatro Evangelios sobre un principio que, aunque no nuevo en sí mismo, recibe en su obra nueva fuerza y distintas aplicaciones. En los escritos de los cuatro evangelistas se advierten no solamente variaciones en el estilo y lenguage, sino diferencias en los mismos pormenores de los hechos ó discursos de que hacen mencion; diferencias de las cuales se han aprovechado siempre los incrédulos para atacar la verdad y la autenticidad de los Evangelios y negar todo lo que contienen, diciendo que la discrepancia de las narraciones muestra que son solamente referencias tradicionales ó míticas de hechos ó dichos que carecen de toda exactitud histórica. Contra esta idea los defensores de la fé han demostrado (y ninguno con mas éxito que Paley), que la diferencia en los detalles sirve precisamente para hacer mas notable la perfecta armonía de las cuatro relaciones evangélicas. En los tribunales de justicia la verdad de los testimonios humanos se manifiesta frecuentemente con mas fuerza, no por la uniformidad de las declaraciones (que mas bien induce á sospechar la existencia de un acuerdo prévio), sino por las pequeñas variaciones que se advierten en cuanto á las circunstancias, con tal que haya conformidad en lo principal. El mismo principio es aplicable á los autores

cuyo crédito se halla mejor establecido en historia profana: nadie duda de la exactitud de sus narraciones porque haya diferencias acá y allá entre ellas en puntos de detalle. Segun la recta razon, este argumento es suficiente para la defensa de la verdad de la historia evangélica contra las dudas y objeciones deducidas de la discrepancia que se advierte entre los cuatro evangelistas.

El doctor da Costa considera que estas diferencias en la narracion son el resultado necesario del diverso carácter ó de la distinta posicion de los narradores. «Hay, dice, en la »manera en que referimos ó representamos las cosas, ya con »la pluma, ya con el pincel, cierta variedad y hasta una espe»cie de contradiccion aparente, que por necesidad resulta de »la verdad misma de nuestra descripcion, segun el punto de »vista particular desde el cual contemplamos un objeto ó un »acontecimiento en el instante de referirlo ó pintarlo. El len»guage ordinario de la vida comun nos ofrece ejemplos de es»tas contradicciones aparentes, de ningun modo verdaderas, »cuya conciliacion está en manos de todos. Así un astrónomo »sin contradecir su ciencia ni sus convicciones personales res»pecto del movimiento de la tierra alrededor del sol, habla ge»neralmente de la salida y postura de este astro; un pintor di»bujando los objetos que contempla desde cierta elevacion, »les da en su lienzo la altura exacta que á su vista tienen des»de el punto en que está colocado; al paso que otro para re»presentar los mismos objetos vistos á su inmediacion y en un »terreno llano, los pinta con sus dimensiones naturales. Ambas »representaciones son verdaderas, aunque la una se hace se»gun la impresion que han dejado los objetos en el espectador, »y la otra segun la realidad de los objetos mismos. Nuestro »lenguage y nuestros pensamientos alternan perpétuamente »entre estas dos clases de verdad; y aplicando este sencillísi»mo principio á la investigacion de la verdadera armonía de »los Evangelios, hallaremos que cada uno de los cuatro evan»gelistas ha descrito el mismo asunto colocado en el centro de »su diferente punto de vista, así como se ve y se pinta un edi»ficio por sus cuatro diferentes lados. Indudablemente estas »pinturas aparecerán y deben aparecer diversas; habria error »ó falsificacion en ellas si asi no apareciesen; sin embargo, »cuando se combinan muestran la armonía del conjunto, y »cuanto mas se contemplan y mas se comparan, mas se des»vanecen las aparentes contradicciones y mas se explican las »diferencias.»

Para justificar la aplicacion de este símil á los distintos evangelistas, era necesario demostrar en el carácter individual, vocacion y circunstancias de cada uno, la diversidad necesaria para explicar la de sus narraciones. A esto dedica el autor la mayor parte de su obra, examinando con gran minuciosidad

el carácter é historia personal de los cuatro evangelistas y manifestando cómo influyen en sus diversos escritos. Despues asienta que las variaciones y diferencias que en ellos se notan, están en proporcion exacta y en relacion necesaria con el carácter especial y el plan particular de cada uno de los escritores; y que, sin perjuicio de estas diferencias, los cuatro escritos concuerdan hasta el punto de formar un todo, que es la mas perfecta espresion posible de la verdad, pintada por cada uno de ellos desde un punto de vista y con igual justicia y exactitud. Así en vez de intentar explicar las diferencias, ó demostrar que no existen, el designio de esta obra es probar que son naturales y necesarias; que las diferencias son verdaderas, que las contradicciones solo son aparentes, y que resulta un todo completamente armónico.

El siguiente pasage de su revista general indica perfectamente la clase de argumentacion y el contenido del libro que examinamos:

«Cada uno de los cuatro Evangelios, en su estructura general, en su estilo, en su composicion, y hasta en los mas pequeños pormenores individuales, es la espresion manifiesta é impremeditada de la respectiva individualidad de su autor, individualidad que lo distingue tan perfectamente, que por el tenor de sus escritos se descubren del modo mas evidente sus cualidades personales. Así vemos en cada uno de los detalles que refiere San Mateo, en la tendencia toda de su narracion, en el punto de vista bajo el cual describe los acontecimientos, en su estilo y lenguage, al publicano recibido en gracia, al testigo apostólico, al discípulo descendiente de Israel. En el Evangelio de San Marcos, el estilo y el plan de toda la narracion nos revelan el soldado romano hecho cristiano, el soldado de la familia de Cornelio el centurion, y su delegado cerca del apóstol San Pedro. El Evangelio de San Lucas nos manifiesta en todas sus particularidades al íntimo amigo y compañero de San Pablo, al médico de profesion, al activo, afectuoso y fiel servidor de la Iglesia, gentil de origen, amigo de Israel y autor de las Actas de los Apóstoles. Por último, el Evangelio de San Juan nos permite ver el interior del alma de aquel discípulo, que en la flor de su juventud fué el mas querido de su Maestro, y en su vejez, no menos floreciente, sacó á luz con la sencillez mas sublime, las manifestaciones mas profundas de la divina existencia.»

Hemos debido hacer mencion honrosa de esta obra del doctor da Costa, que es tal vez una de las que mejor se han escrito en estos dias sobre la materia de que trata, y que en Alemania está considerada por muchos como la mas completa refutacion del libro del doctor Strauss respecto de aquellos puntos del Evangelio que este profesor ha atacado, al parecer con mejor éxito.